

Javier Velaza Frías

Epigrafía y lengua ibéricas

Cuadernos de Historia. Arco Libros. 70 pp. Madrid 1996

El autor

Javier Velaza Frías (Castejón 1963) es Doctor en Filología Clásica y Profesor de la Universidad de Barcelona. Ha realizado trabajos de investigación sobre Lingüística Prerromana de la península Ibérica (*Léxico de las Inscripciones Ibéricas*, Barcelona 1991; coeditor de *Studia Palaeohispanica et Indogermanica J. Vnterman ab amicis Hispanicis oblata*, Barcelona 1993; redactor de los *Monumenta Linguarum Hispanicarum*), Epigrafía Romana de Hispania (colaborador del *Corpus Inscriptionum Latinarum*) y Filología Latina.

Colección Cuadernos de Historia

Se trata de un esfuerzo de Arco Libros para publicar monografías sencillas sobre temas muy concretos, pero de amplio interés cultural. Destinado a alumnos universitarios, y profesores y alumnos de bachillerato, y para todo aquel que quiera tener una visión precisa y sintética sobre la cuestión abordada en cada volumen.

Epigrafía y Lengua Ibéricas

Los objetivos de la colección, brevedad y precisión, determinan sin

duda la estructura y extensión de esta obrita de 70 páginas dividida en seis capítulos: las lenguas de la Hispania prerromana, la epigrafía ibérica, la lengua ibérica, perspectiva y prospectiva de los estudios ibéricos, bibliografía y glosario.

Capítulo I

En el primer capítulo el autor se ocupa de las lenguas habladas en la Hispania prerromana y examina la evolución de los conocimientos sobre esta cuestión en los últimos siglos. Así desde la primitiva idea de una Hispania prerromana monolingüe ibérica nos lleva hasta las cinco áreas lingüísticas que se pueden distinguir en la península ibérica. En el área I (Mesetas, macizo Ibérico, Valle Medio del Ebro) se habló una lengua indoeuropea: la lengua celtibérica. En el área II se habló otra lengua, indoeuropea y seguramente de la familia celta, denominada lusitana. En el área III (Algarve y valles bajo y medio del Guadalquivir y Guadiana) tenemos otra lengua que ha recibido varias denominaciones: bástulo-turdetana, sudlusitana, del suroeste, del Algarve y tartésica. No está aclarada

su filiación indoeuropea. El área IV se corresponde con Vasconia, *lato sensu*, incluyendo aquí Aquitania. Finalmente el área V, el área de la lengua ibérica, objeto de un estudio de esta publicación. Además de estas áreas señaladas existen amplias zonas en las que no es posible determinar qué lenguas se usaban. Un mapa con la extensión de cada zona y un cuadro que muestra el signario meridional completan el primer capítulo.

Capítulo II

El segundo capítulo se ocupa de la epigrafía ibérica. En un primer punto se precisa lo que se conoce sobre la geografía y cronología de la lengua ibérica. Esta lengua se usó en toda la franja mediterránea y amplias zonas circundantes del interior desde el río Hérault hasta Andalucía. Ahora bien, Javier Velaza reconoce que no es posible determinar si esta lengua estaba fragmentada en dialectos y que incluso es posible que en este territorio el ibero no fuese en todas partes la lengua propia. Recoge la idea de la posibilidad de que en muchas partes actuase como lengua franca superpuesta a otras vernáculos. En cuanto a los testimonios de los que se dispone para su estudio, los escritos más antiguos son del siglo V a. de C. y los más modernos son de la época de Augusto. En un segundo punto se presentan los diferentes sistemas gráficos en los que nos ha llegado la lengua ibera. El principal es el denominado signario ibérico, dividido en dos variedades: suroriental y la nordoriental o levantina, este último el más generalizado. Además se utilizó otro signario greco-ibérico y unas pocas inscripciones utilizan el alfabeto latino. Javier Velaza los presenta en claros cuadros y sintetiza la información que nos pro-

porcionan los diferentes sistemas gráficos, y cómo se ha ido perfeccionando el conocimiento de cada uno de ellos. Se cierra este capítulo con el análisis de los soportes en los que nos han llegado las inscripciones: Monedas, cerámica, mosaico, plata, bronce, inscripciones rupestres...

Capítulo III

El tercer capítulo se dedica a la lengua ibérica, y es el más extenso. En el primer punto se presenta la documentación de la que se dispone, siendo la principal la epigrafía ibérica. En el segundo punto Javier Velaza estudia la onomástica ibérica, el campo mejor conocido de la lengua ibérica y el que más datos ha aportado hasta la fecha sobre esta lengua. En palabras del autor: “Sea como sea, es indiscutible que el conocimiento del sistema de composición de los nombres de persona ha constituido, hasta el momento, el avance más significativo en los estudios sobre la lengua ibérica”. Los avances en este campo permiten con bastante seguridad diferenciar lo que es un nombre de persona de lo que no lo es, hecho que unido a las características materiales de cada inscripción facilita el acercamiento al contenido de las inscripciones. El autor, además, presenta los ciento cincuenta elementos antroponímicos identificados y muestra teórica y prácticamente cómo opera el método de segmentación y análisis combinatorio interno. En un tercer punto se estudia la fonética y fonología de la lengua ibérica: vocales (a, e, i, o, u), diptongos, semivocales, nasales, silbantes, vibrantes, laterales, oclusivas, encuentro de vocales, grupos consonánticos y su evolución, haplologías... Se cierra este punto con la siguiente precisión de Javier Velaza: “todas las conclusiones en análisis de este tipo son necesariamente provisionales...”. El cuarto

punto es el dedicado a la morfología. Utiliza el autor el concepto de morfo, presentando los principales ya identificados: -ka, -ai, -ar, -ban -e, -en, is-ke(-ike), -ki, -ku/-iku, -mi, -(n)ml(i)-, -re, -ste, ta/-ita, -te, -ti, -u/iu... En cuanto a la carga léxica de estos elementos Javier Velaza es prudente y señala que lo que se conoce no pasa de ser una especulación “con mayor o menor fundamento”. Aún más: “Fuera de la identificación de estos segmentos mínimos recurrentes llamados morfos, nuestro conocimiento de la morfología es prácticamente nulo”. El quinto punto resume lo que se sabe sobre la sintaxis cuyo conocimiento es todavía más incierto que en los puntos anteriores. En el sexto y último punto se estudia el léxico presentando inscripciones ibéricas y analizándolas. Javier Velaza reconoce que puede ser contradictorio ocuparse de este campo cuando él mismo ha comenzado el libro diciendo que el ibero permanece intraducido. No obstante el autor aborda el estudio de este campo a partir de los conocimientos onomásticos y las características de cada inscripción (funeraria, comercial...) que permite acercarse a diferentes campos semánticos. A pesar de todo, los resultados son humildes y siempre dudosos: *ekiar* ‘hacer’, *iltir* ‘ciudad’, *eban* ‘hijo’, *are ta-ke* ‘aquí está’...

Capítulo IV

En el cuarto capítulo Javier Velaza presenta la perspectiva y prospectiva de los estudios ibéricos. “Las pocas cosas que podemos conocer son más bien de carácter negativo; esto es, por lo referente a las tres cuestiones estamos más seguros de lo que la lengua ibérica no es que de lo que verdaderamente es; pero en la ciencia lingüística, y sobre todo, en el trabajo con lenguas no descifradas, esos

datos negativos adquieren una importancia singular...”. Efectivamente, el autor se plantea tres preguntas. En la primera (¿qué clase de lengua es el ibérico?) responde que de los datos de los que se dispone se piensa que nos encontramos ante una lengua aglutinante (como el euskera). A la segunda pregunta (¿a qué familia pertenece la lengua ibérica?) responde que siendo el ibero una lengua aglutinante no puede ser una lengua indoeuropea (como el euskera). Y en cuanto a la relación del ibero con otras lenguas, y en especial con el euskera, tras resumir el estado de la cuestión, no se pronuncia tajantemente. Recuerda que el ibero no se puede traducir por medio del euskera medieval y moderno, pero que en el campo antroponímico existen numerosas coincidencias entre ambas lenguas, si bien éstas no demuestran necesariamente relaciones genéticas y podrían deberse al hecho de que durante siglos euskera e ibérico fueran lenguas en contacto. Así resume el autor la situación: “Sea como sea, constituiría una temeridad, según creemos, negar absolutamente la posibilidad de un parentesco en algún grado entre ambas lenguas; es cierto que no se ha probado que ésta exista, pero tampoco se ha probado lo contrario... Mientras la reconstrucción del protovasco no sea más completa, tanto en el campo fonético como en el morfosintáctico, la comparación puede no sólo conducir a resultados nulos sino, lo que es peor, a gravísimos dislates”. Y por lo que respecta al ibero, y mientras no aparezca una “piedra de Rosetta”, sólo un trabajo escrupuloso dentro de los parámetros que se describen en este libro es la única arma legítima para luchar “contra la contumacia de la esfinge ibérica”.

Valoración

La valoración de esta obra no puede ser más favorable. El autor ha conseguido conjugar la brevedad con el rigor y ha confeccionado un librito que podemos considerar imprescindible para todos los que tengan interés en esta cuestión. El libro cumple con sobresaliente su objetivo: describir en forma sumaria el estado actual de nuestros conocimientos sobre la epigrafía y la lengua ibérica; teniendo en cuenta el carácter de divulgación de la serie que lo acoge y procurando elaborar una exposición comprensible para lectores no especializados en la terminología de la filología, la lingüística, la epigrafía, la arqueología y la historia.

El libro, además, puede servir de antídoto frente a las frecuentes noticias que salpican diarios, radios y televisiones sobre espectaculares traducciones de textos ibéricos, cantos de sirena sin mayor fundamento lingüístico, pero que intoxican al lector no especializado. A lo largo de nuestra centuria ya ha habido más de treinta de

estos inventos y hoy en día hay una docena de personas que afirman tener la clave –cómo no, diferente en cada caso– para traducir los textos iberos. Javier Velaza nos muestra, en cambio, la verdadera cara del problema ibérico: “...desde una metodología rigurosa y seria, la realidad de nuestros conocimientos sólidos es cualquier cosa menos espectacular y se nos aparece más abundante en incertidumbres que en seguridades. Los avances en este campo son lentos y trabajosos, precisan de un gran escrúpulo analítico y a menudo no trascienden un carácter de hipótesis susceptible de revisión o corrección a la luz de los nuevos datos que vayan apareciendo”.

Nos alegraría, por lo tanto, que el libro que reseñamos tuviera una buena distribución y que pudiese contrarrestar las periódicas informaciones arriba mencionadas, y que contribuyese a un mejor conocimiento y divulgación sobre el ibero.

Mikel Belasko